

Himno a Dios: Quién Está Presente y Habita en Nuestra Casa Común

Alabemos a Dios, es bueno que él oiga nuestra voz,
Que nosotros lo honramos y nos regocijamos en su nombre.

¡Señor, tu eres el restaurador de la creación!
Tú la llamas a volver a una vida en común,
Sanando sus quebrados
Y vendando sus heridas.

Tú decides el número de las estrellas
Y das a cada uno un nombre.
Tu presencia es inmensa y todopoderosa,
Sin embargo, llena de comprensión.

Señor, tu levantas a aquéllos que son humildes,
Aquéllos que están cerca de la tierra y se regocijan en ella.
Tú humillas aquéllos que son malos,
Aquéllos que con el poder destruyen la casa común.

Regocíjense en Dios y denle gracias,
Griten con alegría porque él es la fuente de toda la vida.

Tú cubres los cielos con las nubes,
Proporcionas la lluvia a la tierra sedienta,
Permites que el césped crezca en las laderas donde no parecía posible,
Donde las plantas produzcan para satisfacer las necesidades de la humanidad,
Comida para el ganado, las ovejas y pájaros del aire.

La fuerza de los poderosos no significa nada para ti,
Sus intereses no son tuyos.
Tú sólo estás interesado en aquéllos que respetan la dignidad de la vida,
En aquéllos cuyo amor es una muestra de servicio.

Te alabamos Señor por nuestra tierra,
Te damos gracias por la casa común que tú creaste para nosotros.
Te agradecemos por tu fuerza,
Por la bendición que das a toda forma de vida,
Por mostrarnos el camino hacia la paz,
Y que viviendo en armonía con todas las criaturas es posible.

Tu palabra nos creó;
Tu presencia nos da orden,
La nieve cubre la tierra
Y la escarcha aparece como cenizas.

El hielo se forma

Y el frío se pone insoportable,
Pero tu presencia Señor,
Lleva al frío a un deshiele
Y por la mañana, el sol nos da el calor y descongela la nieve.

(Adaptado del Salmo 147)

(R.P. José Deardorff, C.P.P.S.)